

## CAPÍTULO IX.- DONDE SE CONCLUYE Y DA FIN Á LA ESTUPENDA BATALLA QUE EL GALLARDO VIZCAÍNO Y EL VALIENTE MANCHEGO TUVIERON.

Aquí comienza la segunda parte del primer libro con una confesión de Cervantes, que a mi parecer es cierta, ya que en el prólogo citó que se consideraba “padrastró de Don Quijote” y habla de uno o dos autores o sabios encantadores que se dedicaban a escribir la historia de los caballeros andantes.

Antes de continuar, quiero recordar que menciona una granada, que formaba parte del escudo de España, como también el aspa. Creo que seguirán apareciendo elementos del escudo. Además, se confirma la figura de Ignacio de Loyola y la Guerra de los Bandos, previa a la conquista del Reino de Granada.

Menciona al caballero Platir, continuación de Palmerín de Oliva, de quien se ordenó hacer rajas y quemar en el escrutinio del capítulo VI. Recuerda a “*Desengaño de celos y Ninfas y pastores de Henares*” como obras modernas que se entregaron “*al brazo seglar del Ama*”. Lo dejamos aquí aunque parece avisarnos de los celos de los capítulos siguientes, Grisóstomo y Marcela.

Los dos caballeros habían quedado con las espadas en alto, como si se hubiera parado la imagen hasta que Cervantes encontrara la continuación de la historia y nos dice que la encontró por casualidad en Toledo, seguimos sin movernos de Toledo. Nos da una charla sobre vida y milagros, vírgenes con toda su virginidad a cuestras como la madre que las había parido. Ironía o no, ya que si habían parido, podían tener poca virginidad, salvo una que sería la Madre de Jesús. Deja entrever la realidad de que esta historia estaba oculta o consumida por el tiempo. No para de insinuar que en esta obra hay que buscar cosas ocultas, que las hay y muchas. Y con el cuento de cómo encontró la historia de Cide Hamete Benengeli, que además le sirve para excusarse ante los tribunales de justicia eclesiástica en caso de ser descubierto lo que El Quijote oculta, comienza la segunda parte:

*“Estando yo un día en el **Alcaná de Toledo**, llegó un **muchacho** á vender unos **cartapacios y papeles viejos á un sedero**; y como yo soy aficionado á leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que conocí ser arábigos. Y puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún **morisco aljamiado** que los leyese, y no fue muy dificultoso hallar **intérprete** semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua, le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que, diciéndole mi deseo y*

poniéndole el **libro** en las manos, le abrió por medio, y leyendo un poco en él, se comenzó a reír. Preguntéle yo de qué se reía, y respondiome que de una cosa que tenía aquel **libro** escrita en el margen por anotación. Díjele que me la dijese, y él, sin dejar la risa, dijo:

-Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: “Esta **Dulcinea del Toboso** tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para **salar puercos** que otra mujer de toda **la Mancha**.”

Cuando yo oí decir “**Dulcinea del Toboso**”, quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación, le di prisa que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en **castellano**, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo.* “

Esta narración del escritor, podría ser verdadera. No hay mozos, sino un muchacho, un traductor y el historiador arábigo.

Comienza en el Alcaná de Toledo hablándonos de la Escuela de Traductores, que fomentó Alfonso X el Sabio y pone en boca de uno de ellos que debía ser un infiel como Cide Hamete: “*Esta Dulcinea del Toboso tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha*”. ¿Qué opinión se podía esperar en la época, de un enemigo de los cristianos sometido por la religión? La Virgen María estaba de moda en el Concilio de Trento, así como el Purgatorio y varios cambios y preceptos producidos en la Contrarreforma. Con esta frase menciona dos religiones, la cristiana y la musulmana a la que Cervantes no podía soportar por razones evidentes, así que el traductor debía ser judío.

Describe la compra de los “*cartapacios y papeles viejos que iban a ser vendidos a un sedero*”, que puede ser un comerciante de telas, trapero, o un religioso que se viste de seda o se sienta en la sede del altar. Cabe la duda, según el doble sentido que aplica Cervantes cuando le conviene. Dice más tarde que se apartó por el claustro de la Iglesia mayor. Casualidad, entre los Duques de Béjar, hubo un comerciante de paños y un religioso en Toledo. El Claustro de la Catedral ocupa parte de los terrenos del antiguo Alcaná, con lo que estaba allí mismo.

En cuanto a Cide Hamete Benengeli, cuyo nombre aparece en repetidas ocasiones, y al que Sancho llama “berenjena”, se me ocurre la siguiente relación de ideas:

Este libro se dedica al Duque de Béjar, y la Casa de Béjar estuvo al servicio de Carlos I y Felipe II durante todo el siglo, incluso en el siglo XV con los Trastámara. En la casa de Béjar sirvió como bufón Don Francesillo de Zúñiga, que adoptó el apellido de su señor y que residió en Toledo, en la

corte de Carlos I, burlándose de todos los cortesanos a través de sus epístolas. Sancho lo apoda como “berenjena” que suena a bejarano, que es el origen del Francesillo que tuvo información de primera mano y pudo ser primer padre de la criatura, hipótesis que habrá que estudiar con mayor profundidad. En el capítulo XVI, Cervantes asocia a Cide Hamete con uno de los ricos arrieros de Arévalo y ahí fue precisamente donde empezó el Ducado de Béjar. No hay que descartar esto. Berenjeneros también se llamaba a los toledanos ¿por el color morado?

De ese modo, Sancho Zancas y Sancho Panza pueden ser los correspondientes al padre y padrastro de Don Quijote. O sea, el primero el propio Don Francesillo que era bufón e historiador y el primer escritor, y el segundo Sancho, podría corresponder con el Velasquillo, que fue bufón de Felipe II y sería el representado por Cervantes. Se refiere a Benengelli como historiador y según la descripción de Don Francesillo, era un historiador burlón, cosa que coincide con todo lo oculto en el Quijote, que es Historia de España contada en tono de burla o ingenuidad, según los cuentos.

Describe el pago que hace, de “dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo” al traductor, que son aproximadamente veinticinco kilos de pasas y cien kilos de trigo. Parece una gran cantidad. Ya que estamos en el capítulo noveno, en el noveno mes del calendario musulmán, se celebra el ayuno diurno de Ramadán. Solo es una curiosidad.

Y como siempre, en medio de una larga parrafada, nos deja un aviso a los lectores, sobre el autor de la obra que es él y deja claro de esta manera, que en el primer párrafo del libro, se refiere al hidalgo escritor en la descripción de las armas y no a Don Quijote. Vamos a repasarlo porque queda bastante claro:

*“Y así me parece á mí, pues cuando pudiera y debiera extender la **pluma** en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria las pasa en silencio: cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni **el miedo**, el rencor ni la afición, no les hagan torcer **el camino de la verdad**, cuya madre es la **historia**, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo **pasado**, ejemplo y **aviso de lo presente**, **advertencia de lo por venir**. En ésta sé que se hallará todo lo que se **acertare á desear** en la más apacible; y si algo bueno en ella faltare, para mí tengo que fué por **culpa del galgo de su autor**, antes que por **falta del sujeto**.”*

Mas claro que el agua, a pesar del doble sentido, al que ya estamos acostumbrados, y hay que buscar en estos párrafos largos, una o dos frases de advertencia al lector. Avisa del miedo y de Historia real y verdadera, y no

de cuentos o leyendas. Avisa del presente, de lo que estamos leyendo en este mismo instante, no de tiempo presente, y nos advierte de que andemos despiertos para lo que venga. Por último culpa al galgo de que algo falte, o de que no nos hayamos enterado de la mitad de la misa, y de la falta de sujeto, o sea el pronombre él. Todo va saliendo en boca del propio escritor, que sitúa esta frase de advertencia en un contexto en el que pasa inadvertida sobre lo que realmente transmite, que es la preocupación de que no nos estemos enterando de nada. Aún así, no lo puede aclarar, porque el libro perdería el sentido. Lo que queda claro si relacionamos al galgo corredor de la primera frase del libro, con este galgo, es que el hidalgo que vivía en el lugar es el autor, y las armas son los elementos de escritura.

Termina el relato de la batalla del vizcaíno con Don Quijote, en la que ambos quedan heridos, habiendo perdido parte de la oreja nuestro caballero. Quedan anticipados los puntos del cuerpo de la Unción de enfermos que aparecerán al principio del siguiente capítulo. En este se despide con la palabra fe.

Al final de este capítulo, acabando la lucha con el vizcaíno, nos dice “*según estaba ciego don Quijote*”, y lo lógico sería entenderlo como retórica: que estaba encolerizado, obsesionado, que no veía otra cosa,... Sin embargo y viendo los capítulos posteriores, podría querer decir una ceguera real, puesto que no verá quienes son los cabreros, incluso en la venta de Juan Palomeque, también pierde la vista temporalmente.